

Tesoros en el cielo

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen y donde ladrones no minan ni hurtan” Mateo 6:19-20

Introducción

Cuenta una historia que un cristiano partió a la presencia de Dios y llegó a la Jerusalén celestial. Un ángel salió a recibirle y le dijo: -En unos pocos momentos más, podrás estar cara a cara con el Señor Jesús, pero mientras tanto permíteme ubicarte en tu morada-. Extasiado, el hombre seguía al ángel por las calles de oro, pasando por mansiones celestiales. Sin embargo, a medida que avanzaban, las casas eran cada vez más sencillas. Finalmente, allí donde el cielo parecía terminar, se divisó una pequeña casita rústica y un poco destartada. -Es aquí- dijo el ángel. Aquel cristiano dijo sorprendido: -No, no, no... Tiene que haber un error. ¡Esto es el cielo! Debe existir una casa mejor para mí-. Pero el ángel, suspirando, le contestó: -Mira, de verdad lo lamento, pero con los materiales que nos enviabas desde la Tierra, fue lo único que pudimos construir...-

Esta graciosa historia, en realidad trata de llevarnos a la reflexión acerca de cómo estamos utilizando nuestra vida y nuestro tiempo aquí en la Tierra. Una y otra vez, el Señor a través de Su Palabra, nos motiva a levantar la mirada y corregir la visión. ¡Que nuestros tesoros estén en los cielos!

El Señor Jesús en una oportunidad, enseñando acerca de esto, dijo: *“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:21)*.

¿Dónde está tu corazón?

A menudo nos encontramos envueltos en situaciones que nos roban la paz, o por el contrario, que nos dan tanta alegría que nos acomodamos y nos olvidamos del Señor. Esto ocurre porque a veces, el corazón domina nuestra vida.

Los tesoros de los hijos de Dios, ya no deben ser simplemente los que podemos tocar, comprar o vender aquí en la tierra. ¡Ni siquiera las personas! Puesto que ellas también están de paso por aquí, tal como cada uno de nosotros.

¿Cuál es tu tesoro? Para descubrir cuál es nuestra riqueza más valiosa, podríamos responder estas preguntas:

- ¿Qué es lo que guardas o buscas conseguir?
- ¿Hay algo que tengas miedo de perder?
- ¿Podrías identificar aquellas cosas que sería para ti difícil de desprenderte?

A continuación, veremos las áreas más comunes donde depositamos nuestro corazón

- 1) El dinero y lo que me puedo comprar con él.
- 2) Lo que tiene valor sentimental (la cadenita de la abuela, un peluche, etc...).
- 3) Los logros, los títulos logrados, reconocimiento, posición laboral o en la iglesia.
- 4) La familia, los amigos.
- 5) Nuestro propio yo (el orgullo, el deseo de ser reconocido y respetado).

Todo lo mencionado, no es parte de la eternidad. Por tanto, si bien debemos ser muy **cuidadosos** y **agradecidos** con lo que tenemos hoy, nuestra mirada debe estar en el plan que Dios pretende que logremos y la forma en la que es necesario que lo hagamos.

¿Cómo hacer tesoros en el cielo?

Dios espera que puedas ensanchar tu visión. **Que puedas tener paz aún cuando pierdes algo muy valioso.** Que puedas seguir predicando, aún cuando alguien lastima tu honor. Tu tesoro no está aquí, está en el cielo.

Es por eso que cada vez que le predicamos a alguien y se reconcilia con el Señor, ¡hay una fiesta en los cielos! Porque ese es el verdadero tesoro que permanece en la eternidad.

Tu relación con Dios, cómo amas a la gente que te rodea para que se acerque al Señor, como dejamos que Cristo sea reflejado a través de nuestra vida. Esa es la forma de acumular riquezas en los cielos. Nuestra predicación y nuestro testimonio.

*** Actividad: Explicar brevemente cómo los siguientes términos se relacionan con este tema, tales como “los celos”, “la envidia”, “el odio”, “el robo”, “la codicia”, “la competencia” ***

Conclusión

No vivas solamente para las riquezas materiales, ni tampoco para ti mismo. Cuida a tu familia, pero de la manera que Dios desea que lo hagas. A veces, cuidamos tanto nuestros asuntos que nos olvidamos de cumplir con la misión que Dios nos ha dado. No pierdas la paz, la fe, el gozo y la esperanza con los problemas de este mundo ¡Haz tesoros en el cielo! ¡Que muchas almas conozcan a Cristo a través de tu vida!